

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE

DE 1805.



— * —

*RESPUESTA A LA CARTA INSERTA EN
el Número anterior.*

Si los hombres tuvieran el amor de su verdadero Dios tan arraigado en los corazones como lo encarece el primero de sus preceptos, desde luego no los apartaría de tan Supremo Ser la desordenada codicia; pero como sin cesar anhelan ciertos aparentes bienes, que tal vez por su beneficio no se les conceden, buscan ansiosos por medios ilícitos el logro de sus deseos, reduciéndose estos tan solamente á una pura vanidad y fantasía.

Sin dificultad seríamos tan miserables como las bestias, si nuestras esperanzas se limitaran solo á esta

ta vida ; pues observando que los brutos no sienten mas que lo presente , y que los hombres se afligen con la memoria de lo pasado y venidero , es tan connatural á nuestra imaginacion este temor , que si se contrapesaran al fin de nuestros dias los pesares , evidenciariamos haber padecido mas por la aprehension de los males que nos pudieron acaecer , que no por el resentimiento de los que realmente hemos sufrido.

La natural impaciencia y curiosidad de saber lo futuro ha sido el primitivo origen de un sin número de Artes é invenciones ridículas ; formando algunos sus predicciones sobre las rayas de las manos ó fisonomia ; otros sobre las señales que la naturaleza imprimió en alguna parte del cuerpo : estos leyeron la mala ó buena fortuna en los Astros ; aquellos la buscaron en las entrañas de las bestias y vuelo de los páxaros ; siendo los mejores entendimientos mas ó menos sensibles á tan quiméricas observaciones sobre los efectos de la Naturaleza. ¿ A quien no causa admiracion que unos hombres tan políticos y aguerridos como los Romanos observasen en el Colegio de los agüeros con atencion religiosa el modo con que las aves picoteaban los granos que les servian de alimento ?

Y aunque en el dia semejantes extravagancias no son admitidas de los prudentes , hay una infinidad de personas ignorantes , que permanecen en esta creencia , haciendo mil observaciones sobre los dias , los sueños , números y figuras ; los que miran

co-

como otros tantos presagios, y apenas hallan una paja ó un pedazo de hierro mohoso por donde caminan, que no lo tengan por agüero, siendo todo puro efecto de la casualidad. Ni dexa de ser de bastante consideracion el crecido número de Adivinos, Saludadores, Embusteros y Gitanos, que esparcidos por nuestra Península, viven á su comodidad á costa de los inocentes Pueblos, siendo cosa risible los falsos modos de adivinar por los sueños, y de sanar á soplos, demostrando lo simple y ridículo de semejantes supersticiones, que en el estado mas comun de la vida se apoyan sobre unas cosas de una naturaleza tan frívola y quimérica como los desvarios.

Desde luego seria aun mas miserable nuestra vida y mas completas nuestras infelicidades, si en los hombres hubiera poder para vengarse unos de otros, sin el temor de las resultas: es constante que nos pueden dar un veneno, una puñalada; pero no que otra criatura pueda violentar el alvedrio, acrecentando nuestras enfermedades y disponiendo de nuestra salud á su arbitrio; pues solo Dios se preservó esa facultad, negandosela hasta á los malos Espíritus, con todo que poseen en tan superior grado las Ciencias, y aunque el Todo Poderoso les dió permiso alguna vez para oprimir las criaturas, fue ó para castigo de sus maldades ó para acrisolar mas su virtud y tolerancia.

El vulgo y no pocos se persuaden es grande el número de hechiceros que habitan sobre la tierra,
tro-

tropezándose con ellos á cada paso en otros Países donde no está establecido el Santo Tribunal de la Inquisición: es constante que los puede haber; pero no por eso afirmaré que los haya, y mucho menos que sean tan comunes como dicen. Si repasamos todos los momentos de nuestra vida, hallaremos que en pocos ó ninguno han sido tan felices, que no haya tenido algunos instantes de desesperacion en donde se hubiera propasado á la mayor locura, si hubiesen tenido fomento sus deseos; pero lo cierto es, tiene nuestro Adversario tan cortas facultades que no puede obrar sin el permiso de su Dueño, careciendo él y sus secuaces de poder para hacer daño á las criaturas.

Vano y pernicioso error es creer, que así á los niños como á las bestias, por ponerles varios cuernecitos ó nóminas, se les puede preservar de lo que comunmente llaman mal de ojo; siendo mayor delirio persuadirse hay en los hombres poder para ello, como tambien pensar hay dias aziagos; pues siendo el tiempo criatura de Dios, que permanece y persevera en su servicio, no puede haber hora alguna mala; siendo una supersticion y manifesta heregia afirmar lo contrario.

Se continuará.

FABULA ORIGINAL.

Una Hormiga vieja, ya la despreciaban
que, solo por serlo, en el hormiguero,

Sa-

Salió cierto día
de los del Invierno
para calentarse
á dar un paseo.

Vió que las mozuelas
con fogoso anhelo
á enjugar sacaban
su rico repuesto.

Este era de trigo
muy hermoso y fresco
de que en el Verano
hicieron encierro,

Trayendolo todo,
(sin gusto del Dueño)
de una Hera contigua
con afan molesto.

Tambien vió la Anciana
andar á lo léxos
mas de cien Gallinas
por aquel otero,

Que á picar la yerba
alegres salieron
de la Casería,
ó albergue del Predio.

Amigas, les dice,
meted alla dentro
ese poco trigo
luego, luego, luego,
Porque ciertamente
estoy ya previendo

que á comerlo viene
aquel gallinero.

Rieronse todas,
hicieron desprecio,
gran burla y chacota
del sano consejo:

Unas la motejan
por de ningun seso,
y otras de caduca
la dan epíteto.

¿No ves (la decian)
jamulario viejo,
que á tanta distancia
no tenemos riesgo?

Ella les repite
con maduro acuerdo,
encerrad el grano,
que el peligro es cierto.

Vuelven á la mofa,
ríense de nuevo,
y de lo acopiado
sacaron el resto;

Mas el hado quiso
zañudo, y severo
que en breve tubieran
cumplido escarmiento.

El Gallo que andaba
con gallardo aspecto
capitaneando
el esquadron bello,

Tu,

Tubo la noticia
del precioso cebo
porque á las narices
se la llevó el viento.

Y abriendo las alas,
eriza el pescuezo,
y de una corrida
llegó al hormiguero.

Vió el trigo, y al punto
con reclamó tierno
convocó á sus hembras
festivo, y contento:

Vienen qual saetas,
los picos abiertos,
y á contar los granos
todas se pusieron;

Con destreza tanta,
que en ménos de un credo,
quedó el gran guarismo
reducido á cero:

La operacion siguen
tambien con los dueños,
y dos mil hormigas
pagaron el feudo.

Las que se libraron
del trance funesto
quedan aturdidas,
lloran sin consuelo:

Suspiran, sollozan,
les falta el aliento;

y en verdad que el lance
no era para ménos.

¡Oh necias!, decian,
¡que bien merecemos
por nuestra estulticia
golpe tan severo!

Si de aquella anciana
el sábio consejo
se hubiera apreciado,
con todo respeto;

Seríamos libres
del destrozo fiero,
sin haber perdido
vidas, y alimento.

Así ya entregadas
al dolor extremo,
en breves instantes
mueren de despecho.

APLICACION.

Por hábil que seas,
si eres jovenzuelo,
sabé mas que tú
un Viejo durmiendo.

Ten á los Ancianos
amor y respeto,
y nunca desprecies
sus buenos consejos.

El

El Anciano tiene aun siendo estudioso,
fiel discernimiento, y de ciencia lleno:
madura reflexa, Porque, en pocos años,
discrecion y peso: (no nos engañemos)

Y esto en hombre jóven falta la experiencia
 no es fácil hallemos, que ilustra á los viejos.

Señor Editor del Correo de Xerez.

La bondad que ha tenido Vm. de insertar en el N. 155 de su Periódico la ocurrencia, que le remití, me anima á dirigirle tambien esta por si la juzgase digna de la luz pública: baxo la inteligencia de que de un modo ú otro será siempre su afecto servidor y subscritor.

Q. S. M. B.

E. V.

Beatus homo, quem tu erudieris, Domine. Ps. 93.

Al paso que se han hecho tan generales los *haypes*, y de consiguiente tan común su conocimiento, que es dudoso se encuentre persona alguna que dexe de diferenciar perfectamente cada palo y cada carton, quizá no llegará al diezmo de los hombres el número de los que disciernen las letras del alfabeto; mas desto no nos hemos de lamentar tanto, quanto de la culpable y vergonzosa ignorancia de muchos en materias, que por su estado y presu-

pues.

puesta educacion les deben , sino ser familiares , á lo ménos imprimir silencio el no saberlas.

Es máxima admitida y practicada en las mas de las concurrencias , que el juego carteadó entretiene con agrado , y es un aliciente y desahogo de toda tertulia honesta ; pero prescindiendo de esta consideracion , y de la de que solo el abuso hace este entretenimiento nocivo , se pudiera sacar una utilidad real , y de las mas ventajosas á la sociedad del frecuente uso de los naypes.

Así como algunos de ellos tienen letreros y flores , que nada significan , inscribanse en cada uno de ellos de letra menuda noticias sucintas , pero exáctas , mixtas en cada baraja , ó peculiares , de historia nacional y universal , cronología , astronomía , geografía , y demas ciencias , ó artes , axiomas , aforismos , &c. Sobrarian ingenios que se prestasen gustosos á llenar los quarenta y ocho cartones , y no faltarian otros que de acuerdo con el fabricante ampliase este pensamiento : y sin mudar en nada la figura del naype , ni aumentar casi el costo de cada baraja se lograria enseñar divirtiendo , mover la curiosidad de muchos , y entretener la impaciencia de algunos , que juegan con flemáticos.

Si los directores de fábricas de naypes se aviniesen á hacer este servicio al Estado , hallarian sin duda lucro en su mayor despacho , y honra en el agradecimiento de los amantes del bien público.